

EL ANTICOMUNISMO DE LA JUVENTUD CONSERVADORA CHILENA. EL CASO DE LA FALANGE NACIONAL (1935-1957)

Gabriela Gomes¹

RESUMEN

El trayecto de la Juventud Conservadora a la Falange Nacional expresó una ruptura radical con el proyecto político de uno de los partidos de la derecha tradicional, el Partido Conservador (1851). Inspirado en la doctrina del humanismo cristiano, el proyecto falangista se sintetizó en el Partido Demócrata Cristiano (1957). En este artículo se analizan cuáles han sido las percepciones de los falangistas sobre el comunismo, así como la importancia adjudicada al Partido Comunista como actor legítimo del sistema de partidos.

Palabras clave: Juventud conservadora. Anticomunismo. Chile. Falange.

¹ Bolsista do Conselho Nacional de Pesquisas Científicas e Técnicas (CONICET). Professora da Universidade de Buenos Aires e da Universidad Nacional de General Sarmiento. Argentina. gabrieladaianagomes@gmail.com

O ANTICOMUNISMO DA JUVENTUDE CONSERVADORA CHILENA. O CASO DA FALANGE NACIONAL (1935-1957)

RESUMO

A trajetória da Juventude Conservadora para a Falange Nacional expressou uma ruptura radical com o projeto político de um dos partidos da direita tradicional, o Partido Conservador (1851). Inspirado na doutrina do humanismo cristão, o projeto falangista se sintetizou no Partido Democrata Cristão (1957). Neste artigo se analisam quais foram as percepções dos falangistas sobre o comunismo e a importância atribuída ao Partido Comunista como um ator legítimo do sistema partidário.

Palavras-chave: Juventude conservadora. Anticomunismo. Chile. Falange.

THE ANTICOMMUNISM OF THE CHILEAN JUVENTUDE CONSERVADORA: THE CASE OF THE FALANGE NACIONAL (1935-1957)

ABSTRACT

The trajectory of the Juventude Conservadora (Conservative Youth) in the Falange Nacional (National Phalanx) showed a radical break with the political project of one of the parties of the traditional right, the Partido Conservador (Conservative Party, 1851). Inspired by the doctrine of Christian humanism, the Phalangist project became the Partido Democrata Cristão (Christian Democratic Party, 1957). In this article, the Phalangists' perceptions of communism and the importance given to the Partido Comunista (Communist Party) as a legitimate actor in the party system are analyzed.

Keywords: Juventude Conservadora (Conservative Youth). Anticommunism. Chile. Phalanx (Falange).

INTRODUCCIÓN

El pensamiento de la Juventud Conservadora chilena se configuró a partir de la interrelación con los acontecimientos europeos del período de entreguerras. La Gran Depresión de 1930 fomentó la proliferación de grupos portadores de nuevas ideologías que se autoproclamaron antimarxistas y anticapitalistas. Los movimientos fascistas tenían cada vez más adeptos, especialmente en Alemania e Italia. Chile no fue ajeno a este clima de época. Las primeras décadas del siglo XX estuvieron marcadas por cambios en el sistema

político: se fundó el Partido Comunista (1922) y el Socialista (1933), se produjo el desplazamiento del Partido Radical al centro del espectro político y se conformó un bloque de derechas compuesto por conservadores y liberales. Paralelamente surgieron movimientos sociales y políticos que comenzaban a cuestionar la conducción oligárquica del país.

La crisis mundial del capitalismo repercutió duramente en Chile desencadenando un grave contexto económico, político y social que favoreció el clima de protesta social y la emergencia de grupos políticos con simpatías corporativistas, antiliberales y anticomunistas. Durante las postrimerías del primer gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931), se inició una persecución política contra los movimientos opositores a su gobierno, entre los que se encontraba el Partido Comunista (en adelante PC). La prensa del partido fue clausurada y sus militantes y dirigentes comenzaron a ser encarcelados.

En este contexto, estudiantes de la Universidad Católica pertenecientes a la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC), encabezados por Bernardo Leighton, comenzaron a manifestarse públicamente en repudio a la crítica situación que atravesaba el país. Formaron un comité que entró en contacto con otras dos agrupaciones estudiantiles de la Universidad de Chile denominadas “Avance” y “Renovación”, esta última encabezada por Manuel Antonio Garretón e Ignacio Palma (LARSON, 1967). Lo que tenían en común estos tres grupos era su “anti-ibañismo”. Integrantes de la ANEC y de “Renovación” decidieron pasar a la acción política directa y en 1932 se sumaron a las filas del Partido Conservador, dando lugar a la Juventud Conservadora, integrada por Ricardo Boizard, Eduardo Frei Montalva, Manuel Antonio Garretón, Rafael Agustín Gumucio Vives, Bernardo Leighton, Ignacio Palma, Edmundo Pérez Zujovic, Alejandro Silva Bascuñan, Radomiro Tomic, entre otros.

De acuerdo con los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, la Juventud Conservadora intentó reformar la estructura tradicional del Partido Conservador, llevarlo de ser un defensor de los intereses de la clase dominante a un partido que se preocupara por atender las demandas de los sectores populares. En 1935 la Juventud Conservadora se dividió en dos bloques. Por un lado, la Acción Conservadora, que representaba la defensa de ideales tradicionales del Partido Conservador; por el otro lado, la Falange Conservadora, que postulaba su renovación preconizando postulados anticapitalistas (COVARRUBIAS, 1987). Tras la convención que se realizó entre el 11 y el 13 de octubre de 1935 surgió el Movimiento Nacional de la Juventud Conservadora (MNJC).

Al finalizar el segundo gobierno de Arturo Alessandri Palma, las tensiones entre los *pelucones* y la Juventud Conservadora hicieron que se transformaran en dos colectividades distintas. La situación conflictiva llegó a su punto culmine en 1938, cuando la Juventud Conservadora se negó a apoyar al candidato oficial del Partido Conservador, Gustavo Ross, inclinándose por el candidato del Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda. El quiebre derivó en la formación de la Falange Nacional (1938-1957), un nuevo referente político integrado por el grupo de jóvenes mencionado anteriormente, el mismo que en 1957 fundó la Democracia Cristiana (DC).

El trayecto de la Juventud Conservadora a la Falange Nacional (en adelante FN), implicó una ruptura radical con el proyecto político de la derecha tradicional, representada desde 1851 por el Partido Conservador. En este artículo se analiza el ideario falangista, sus simpatías por el corporativismo anti-estatal, la cuestión del anticomunismo, su giro político y el lento tránsito hacia la conformación de la Democracia Cristiana.

BREVE RESEÑA DE LAS FAMILIAS CORPORATIVISTAS Y ANTICOMUNISTAS EN CHILE (1930-1952)

Dado que el corporativismo tuvo una amplia difusión en Chile, inicialmente la Falange encontró serios competidores. Uno de ellos fue la revista católica *Estudios*, dirigida por Jaime Eyzaquirre, publicación de tendencia integrista, conservadora, anti-democrática, que representó la máxima expresión del proyecto autoritario-corporativo en Chile.²

Por su parte, el Partido Agrario Laborista y el Movimiento Nacional Socialista de Chile también defendían la necesidad de instaurar un régimen corporativo. La Milicia Republicana terminó adoptando la solución corporativa, aunque cuando lo hizo comenzó su decadencia. Otro ejemplo de proyecto corporativo en la década de 1930 fue el de los empresarios, agrupados en la Confederación de la Producción y el Comercio en 1934, que agrupó a empresarios como Jaime Larraín García-Moreno, quienes plantearon la integración de los

² *Estudios* se publicó casi interrumpidamente desde fines de 1932 hasta 1957, cosa que no era habitual en las publicaciones mensuales de índole cultural de ese período. Más allá del heterogéneo círculo de colaboradores, había un grupo de articulistas como Jaime Eyzaquirre, Osvaldo Lira, Julio Phillipi, Antonio Cifuentes, Alfredo Bowen, Clemente Pérez, Roberto Barahona, Jaime Larrín, que con una gran homogeneidad en lo doctrinario, serán los que en definitiva irán decidiendo sobre el discurso ideológico de *Estudios* (CATALÁN, 1985).

“verdaderos productores” al sistema político por medio de la fórmula corporativa (FARIÑA VICUÑA, 1990, p. 120-121).

El Movimiento Nacional Socialista chileno (MNSCH) fue creado por Jorge González von Marées en 1932.³ Los nacistas utilizaron la “C” para diferenciarse de su homónimo alemán. Los nacistas criollos rechazaron el paganismo y concebían al cristianismo como una de las bases de la cultura de Occidente. Por ello, el MNSCH estaría más cerca de la Falange de Primo de Rivera que del Partido Nazi Alemán. Su ideario nacional–corporativista logró atraer a una importante masa de jóvenes militantes de clase media y a la comunidad alemana con residencia en Chile.

La base de su pensamiento político era un Estado autoritario “portaliano” y corporativo que se ubicara por encima de los intereses partidistas. Promulgaban un Estado fascista que controlara toda la actividad productiva, fomentara la pequeña y mediana propiedad. Defendían el estatismo junto una política industrial basada en las ventajas comparativas. Participaron del juego político, a la vez que formaron un grupo paramilitar conocido como Tropas Nacistas de Asalto, que se enfrentaba a los comunistas y socialistas. En las elecciones parlamentarias de 1937, el nazismo consiguió llevar a tres diputados al Congreso. Los nacistas despreciaban a los partidos políticos, concebidos como un obstáculo para una verdadera unidad nacional. Según Correa Sutil (2004, p. 242) esta contradicción los llevó a la “ruina”, ya que en las elecciones presidenciales de 1938, mientras apoyaron la candidatura del general Ibáñez del Campo, intentaron un golpe de Estado el 5 de septiembre de 1938. Los nacistas sublevados fueron liquidados por las fuerzas policiales, por lo que González von Marées llamó a sus simpatizantes a que votaran por el candidato del anti-fascista Frente Popular, lo que significó el ocaso político del MNSCH. En 1939 se reestructuró bajo el nombre Vanguardia Popular Socialista (VPS) y abandonó sus pretensiones de instalar una dictadura corporativista.

La Milicia Republicana se abocó a la defensa de la democracia liberal para contrarrestar el poder de los militares, tras haberse auto-asignado la misión de contribuir a la normalización del país. En 1935 llegó a reunir cerca de cincuenta mil miembros (SZNAJDER, 1992, p. 171). En 1937 el presidente de la FN, Ignacio Palma, decidió crear una milicia, que más que una experiencia paramilitar, tendía

³ Existieron otros movimientos con pretensiones revolucionarias y promotores de un Estado corporativo pero de menor trascendencia: el Partido Corporativo Popular (1932-1938), el Partido Nacional Fascista (1938-1942), el Frente Nacional Chileno (1938-1941) y el Movimiento Nacionalista de Chile (1940-1942).

a crear un cuerpo disciplinado como respuesta defensiva al clima de violencia que imponían los nazis criollos y algunos grupos izquierdistas. Incluso, al parecer, Tomic y Frei no simpatizaban con dicha experiencia cuya materialización quedó en manos del militante Jorge Rogers (CASH MOLINA, 1986, p. 96). Cabe señalar que existe escasa evidencia empírica sobre la militarización de la Falange, salvo algunas menciones en material ensayístico proveniente de sectores más críticos del partido. En parte, esto se debe a que la Falange no avanzó demasiado en el camino de la militarización, tampoco obtuvo la misma relevancia que la Milicia Republicana. Asimismo, en el trayecto de la Falange Nacional a la Democracia Cristiana, algunos militantes se abocaron a escribir sus memorias en las que cuales se tendió a ocultar su pasado “más derechista”. Por ende, la cuestión de la militarización y las vinculaciones con la Falange Española fueron desdibujadas, de manera que, por ejemplo, dejó de mencionarse los sucesivos viajes de Frei a España y sus recurrentes entrevistas con Gil Robles.

La revista *Estanquero* (1945-1955)⁴ y el Partido Agrario Laborista (PAL) también difundieron el proyecto corporativo. El grupo nacionalista Estanqueros fue creado por Jorge Prat, en 1946, tras la asunción de ministros comunistas al gabinete nacional. Expusieron un proyecto nacionalista, autoritario, radicalmente anticomunista y anti-partidos. Defendieron la autarquía económica, fueron críticos de la democracia liberal, concebida como un juego de intereses partidistas que fomentaba la demagogia y la politiquería, por lo que plantearon su reemplazo por un “nuevo orden” autoritario, basado en una organización funcional y en el fortalecimiento de los cuerpos intermedios (VALDIVIA ORTIZ DE ZÁRATE, 1995). Su anticomunismo se manifestó en las presiones ejercidas al presidente Gabriel González Videla para que colocara a los comunistas fuera de la ley. En julio de 1947, con el apoyo de Jorge Prat, se formó la Acción Chilena Anticomunista (ACHA), iniciativa que reunía a todos los partidos y sectores anticomunistas.

El Partido Agrario Laborista (1945) promovía un corporativismo anti-estatista, es decir un Estado funcional, basado en el “acuerdo social” con predominio de las corporaciones y el fortalecimiento de los cuerpos intermedios. Ponderaba la libre asociación de gremios en oposición a la organización burocrática del fascismo. Al igual que *Estanquero* y el MNSCH, los agrarios

⁴ *Estanquero* llevó su nombre en referencia a Diego Portales, a quién se apodó de este modo cuando en 1824 licitó para sí y sus socios el estanco del tabaco. En la redacción participaron Jorge Prat, Rafael Valdivieso, Roque Esteban Scarpa, Tomás Eastman, Arturo Fontaine Aldunate, Salvador Valdés, Jorge Castillo, Clemente Díaz Vergara, Raúl Bazán, Sergio Gutiérrez Olivos etc. (FARIÑA VICUÑA, 1990, p. 122).

laboristas tenían una concepción decadentista de la realidad chilena, que se expresaba en la suposición de que había una crisis moral y de la autoridad, que sólo podía revertirse mediante un movimiento nacionalista que restaurara el régimen portaliano.

A partir de 1951 el PAL se inclinó hacia el nacionalismo popular cercano al peronismo, el aprismo y el M.N.R boliviano (GARAY VERA, 1990). Para los agrarios laboristas Ibáñez del Campo era el caudillo de la causa nacionalista, por lo que lo consideraron el candidato ideal para acabar con la corrupción, la demagogia y modernizar la administración del Estado. Los Estanqueros y el PAL se convirtieron en las principales bases de apoyo del “ibañismo”. En las elecciones de 1952 el PAL fue el partido más votado, imponiendo la candidatura de Ibáñez del Campo. Esto se explica por la pérdida de legitimidad de la democracia tras el fracaso del Frente Popular, la creciente inflación y el estancamiento industrial.

En 1949 se fundó el Movimiento Nacional Sindicalista y 1952 el Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista (MRNS). Este último se identificó con la primera etapa de Falange Española y su líder José Antonio Primo de Rivera. El MNRS preconizó la justicia social acorde a los postulados del tradicionalismo católico. El sindicato y la familia eran las células básicas de la sociedad y el gremio, en tanto eje fundamental de la organización económica del Estado, debía reemplazar a los partidos políticos para materializar un Estado Gremial o funcional. Rechazó al fascismo y al nazismo por su racismo y la imposición de un culto pagano, pero glorificó la violencia y la juventud. Los nacionalsindicalistas se consideraban herederos de los nacistas al punto que rindieron homenajes a los caídos en el Seguro Obrero.

LOS PRINCIPIOS IDEOLÓGICOS DE LA FALANGE NACIONAL

Desde sus inicios, la Falange estuvo ligada al corporativismo católico derivado de las encíclicas papales *Rerum Novarum* (1891) y *Quadragesimo Anno* (1931).⁵ Sin embargo, militantes y futuros dirigentes falangistas como Eduardo

⁵ Sobre el polémico nombre “Falange Nacional” se conocen al menos dos interpretaciones. Bernardo Leighton (año) sostuvo que el nombre correspondía a la Falange macedónica, forma de organización militar que existió en los tiempos de Alejandro el Grande. El término “falange” se utilizó para calificar a la Juventud Conservadora como uno de los “dedos” del Partido Conservador. Esta interpretación buscó deslindar este partido de cualquier relación con Falange ibérica. En cambio, para Alejandro Silva Bascuñan (año) se trató de la influencia de la Falange Española de Primo de Rivera. Según el historiador Díaz Nieva (2000), los falangistas chilenos al autodenominarse como un movimiento y rechazar a los partidos, asumieron una postura similar a

Frei y Manuel Garretón viajaron a Europa con ocasión de la celebración en Roma del Congreso Iberoamericano de Universitarios Católicos, en 1933. Allí no sólo participaron de la recepción de esas novedades doctrinales, sino que escucharon a Mussolini, se contactaron con Gil Robles, Renovación Española y Falange Española de las JONS. Díaz Nieva (2000) nos recuerda que Ramiro de Maeztu con su *Defensa de la Hispanidad*, su perspectiva pro-hispánica y anti-yanqui, ejerció gran influencia sobre la Juventud Conservadora.

Los falangistas se autodenominaron como un movimiento que iba “más allá de las izquierdas y las derechas” y se auto-identificaban como antiliberales y anticomunistas, expresando su tercerismo (FALANGE NACIONAL, 1943). Los falangistas ponderaron una visión decadentista del mundo occidental contemporáneo, causada por el avance del comunismo y del capitalismo “salvaje”. Para “salvar” a Occidente de su “decadencia”, los falangistas plantearon la construcción de un “nuevo orden” mediante una revolución de “carácter espiritual y cristiana”, donde la juventud tendría un rol protagónico. La primacía de lo espiritual por sobre lo material, la dignidad del hombre como “supremo valor de la vida cívica”, la defensa de la educación católica, la santidad de la familia y la aproximación cristiana a los temas sociales fueron los elementos que configuraron la ideología falangista (FALANGE NACIONAL, 1940, 1941).

En cuanto a la organización política, a través de las páginas de *Lircay*, órgano de expresión de la Juventud Conservadora⁶, se apostó por una democracia mixta que consistía en combinar un parlamento donde tuvieran representación los partidos con los Consejos o Cámaras Corporativas. Las “organizaciones naturales” debían formar el “Estado armónico” en una democracia orgánica. Simpatizaban con un Estado nacional fuerte, jerarquizado, al estilo portaliano, y una sociedad organizada de forma corporativa:

El Estado es el representante de la nación y el propulsor del bien común. Luchamos por una democracia orgánica autoritaria a la vez

la de su homónima española, de donde recibieron influencias evidentes de carácter doctrinal, simbólico y retórico. Sin embargo, Fariña Vicuña (1987) consideró que si bien hubo falangistas que simpatizaron con Mussolini, no sería factible asimilar los ensayos corporativistas de Dollfus en Austria y de Salazar en Portugal al corporativismo fascista.

⁶ El periódico *Lircay* fue reemplazado por la revista *Política y Espíritu* (1945-1976), publicación que reflejó el pensamiento Demócrata Cristiano. En su comité editorial se destacaron personalidades como Eduardo Frei, Radomiro Tomic, Manuel Garretón que también aparecían en *Lircay* (FARIÑA VICUÑA, 1990, p.121).

que respetuosa de la libertad. Los ciudadanos deben incorporarse al Estado, a través de sus funciones familiares, municipales y corporativas (LOS VEINTICUATRO, 1939).

Con el propósito de superar la lucha de clases y armonizar los intereses del capital y del trabajo, los falangistas reivindicaron una economía independiente y la justa distribución de la riqueza.

En lugar de agruparse, por ejemplo, poderosos agricultores con poderosos industriales y obreros agrícolas con obreros de la industria, se agruparían todos los labradores del campo; desde el propietario: grande, pequeño o mediano, hasta el obrero campesino, por medio de organismos, adecuadamente representativos, y los industriales y demás productores en idéntica forma. Es esta una organización económica más cercana, sin duda, al ideal de paz y solidaridad fraterna, perseguida por el cristianismo, que el actual régimen capitalista, dentro del cual, unidos o disgregados, los dueños del trabajo aparecen en posición de batalla frente a los dueños del capital (LIRCAY, 1934, n. 1).

Según su concepción organicista, la función del Estado debía limitarse a asegurar y dar existencia legal a las corporaciones. En la relación Estado-corporación es donde los falangistas plantearon la diferencia con el fascismo y el corporativismo estatal:

El sindicato y la corporación, lejos de excluirse se complementan [...] la institución corporativa [...] trae la paz, [...] substituye la lucha de clases entre empleadores y empleados por un régimen de jerarquía profesional que asegura a todos una justa representación y efectivas garantía. [...] que la corporación y el Estado no se confundan. Claro está que, en su origen la corporación recibe del Estado una investidura legal; más no obstante, el Estado actúa aquí como árbitro antes que como creador [...] la corporación está, como todos los demás cuerpos intermedios entre el individuo y el Estado, subordinada a éste [...]. Por eso debemos eliminar los vocablos equívocos de corporativismo y de Estado corporativo (UNA NUEVA..., 1935).

En *Lircay*, los falangistas plantearon que la realización del “bien común” requería de un orden que jerárquicamente subordine los elementos sociales, sin destruirlos, al bien público. Manuel Garretón y Eduardo Frei fueron los principales partidarios de buscar nuevas formas que permitieran “descongestionar al Estado”. Según el principio de subsidiariedad, el poder “político” se limita a intervenir en la sociedad en “subsidio” de las debilidades de los cuerpos intermedios. Asimismo, favorece el desarrollo y fortalecimiento del poder social, conformado por distintas organizaciones territoriales y comunitarias, encargadas de canalizar los intereses de la “comunidad”.

En *Los veinticuatro puntos de la Falange Nacional* se reiteraban el rechazo del marxismo y del fascismo. Los partidos políticos eran considerados estructuras demagógicas que exacerbaban intereses y odios de clase, atentando contra la unidad del país (GARRETÓN, 1934, n. 2). Sin embargo, el propio Eduardo Frei reconoció que a pesar de todos sus defectos, los partidos políticos eran difícilmente reemplazables (DÍAZ NIEVA, 2000, p.158-160).

LA CUESTIÓN DEL ANTICOMUNISMO (1938-1945)

La elección presidencial de 1938 provocó una fuerte polarización social, que llevó a la Falange a optar por una nueva definición entre la derecha y la izquierda. Los falangistas se abstuvieron de todo compromiso con uno y otro bando y criticaron por igual al candidato de la derecha liberal-conservadora, Ross; como al del Frente Popular, Aguirre Cerda. Proclamaron que Chile necesitaba una “revolución nacional” y al servicio de ella estaba la Falange: “Esta revolución debe darle al país su unidad moral y a las masas la justicia social” (CASH MOLINA, 1986, p. 253).

Con el triunfo del Frente Popular, falangistas y conservadores sostuvieron la necesidad de combatir al comunismo, ya que amenazaba los valores cristianos, la propiedad privada y la familia. (GARRETÓN, 1937) También coincidieron en que los únicos beneficiados del gobierno de Aguirre Cerda eran los comunistas, ya que había crecido su estructura partidaria y su influencia en los sectores populares:

Han crecido rápidamente disponen de medios económicos y recursos incontables. Es el gran peligro y sin embargo, la masonería radical con una ceguera incomprensible los ampara y cree utilizarlos cuando la verdad es que ellos son los instrumentos” (FREI MONTALVA, 1989, p. 106).

Al igual que los discursos de las derechas en el mundo occidental, los falangistas percibían al comunismo como una doctrina en plena expansión, en detrimento al liberalismo (MONTALVA, 1946, p. 122). La FN insistía en que la única forma de frenar el avance comunista era canalizar las demandas de los sectores más desfavorecidos. Fieles a los principios democráticos, los falangistas rechazaban toda medida que implicara el uso de la violencia o la proscripción del PC, ya que la represión favorecía su fortalecimiento.

FALANGE NACIONAL Y ANTICOMUNISMO: SU GIRO POLÍTICO Y LA FORMACIÓN DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA (1945-1957)

Como bien es sabido, la Segunda Guerra Mundial unió en un solo frente contra el fascismo a Rusia y a las democracias occidentales. Una vez terminado el conflicto, se vislumbraron las incompatibilidades entre las Unión Soviética y los países occidentales. Tras la derrota del Eje, el corporativismo quedó muy desprestigiado y adquirió una carga peyorativa. Sin embargo, no desapareció de la escena política sino que demostró cierta capacidad para adaptarse a distintos contextos y perdurar en el tiempo. Consideramos que esa “supervivencia” se explica porque hacia fines de la década de 1950, dejó de ser un socio exclusivo del nacionalismo y comenzó a ser incorporado por otras tradiciones políticas como la Democracia Cristiana, bajo la forma de comunitarismo. Si bien predominó el desprecio por el corporativismo estatal, crecieron las simpatías por formas del corporativismo anti-estatal. Los católicos que habían combatido a los regímenes fascistas en Italia, Alemania y Francia organizaron un nuevo referente político, los Partidos Demócratas Cristianos, que con el apoyo del Vaticano y los Estados Unidos, comenzaron a gobernar en sus respectivos países. Solamente el franquismo y el salazarismo insistieron en un orden corporativista de raíz católica, pero ambos países quedaron marginados del orden internacional, hasta que en España se abandonó el corporativismo para adoptar una política económica capitalista de libre mercado (CORREA SUTIL, 2008, p. 475).

El orden de los acontecimientos internacionales, la influencia del humanismo cristiano encabezado por Jacques Maritain, la desilusión causada por la realidad del franquismo, la emergencia de la democracia pluralista, alteraron los planteamientos políticos de la Falange a favor de una nueva orientación denominada “popular”. Sin embargo, el giro ideológico de la FN se debió fundamentalmente al desfavorable resultado de las elecciones parlamentarias de 1945 en las que obtuvieron solamente el 2,57% de los votos, o sea casi un 1%

menos que en 1941.⁷ Los dirigentes falangistas optaron por un cambio de orientación partidaria. Comenzaron por acercarse al movimiento sindical y sumar jóvenes a las filas del partido.

Tras el fracaso electoral de 1945 surgieron dos posturas que confrontaron al interior del partido: la línea “popular” de Bernardo Leighton y la línea “independiente” de Radomiro Tomic. Según Leighton, el partido debía abocarse a la cuestión social y canalizar las demandas de los sectores populares y, si fuera necesario, pactar con partidos centristas e izquierdistas (radicales, comunistas y socialistas). En cambio, Tomic insistía en que la Falange debía continuar un camino independiente, alejada de todo contacto con la derecha y la izquierda. Las disputas se dirimieron en la clausura del Cuarto Congreso Nacional, cuando Tomic anunció que apoyaría al Congreso de los Trabajadores promovido por Leighton. Asimismo, pidió a la Falange su apoyo al movimiento sindical, urgió la formación de sindicatos campesinos, aunque se mostró reticente respecto a los contactos con los comunistas (GRAYSON, 1968, p. 200-230).

Entre 1945 y 1947 un numeroso grupo de dirigentes juveniles, en su mayoría estudiantes universitarios, llamados “marineros” se incorporaron a la Falange. Los primeros éxitos de la nueva generación se dieron en el ámbito universitario donde la Falange ejerció un dominio sin contrapesos. Por ejemplo, cuando en las elecciones nacionales el partido no sobrepasaba del 3%, de los votos, en las universitarias variaba entre 30 y 50%. Los “marineros” participaron activamente en la creación de la Confederación Nacional de Estudiantes Universitarios (CNEU).

En octubre de 1947, tras el desenlace de la huelga revolucionaria del carbón los falangistas denunciaron públicamente a González Videla por las persecuciones y atropellos a los derechos humanos durante su gobierno y por las medidas represivas que se llevaron a cabo hacia los obreros y comunistas para dar fin a huelga. En 1948 el presidente González Videla impulsó la Ley N° 8.987 de Defensa para la Democracia, conocida como la *ley maldita*, que proscribió al PC (1948-1958) (CHILE, 1948). La Falange fue uno de los pocos partidos que se opuso a su implementación, por considerar que dicha ley rompía con la tradición democrática chilena y que favorecería la expansión del comunismo. Radomiro Tomic pronunció un discurso en la cámara de Diputados, el 11 de mayo de 1948,

⁷ En las elecciones legislativas de 1941 la Falange obtuvo 15.553 votos y tres candidatos a diputados fueron electos, mientras que el Partido Conservador obtuvo 77.243 y el Liberal 63.118 de un total de 450.248 votos. Mientras que en 1945 en número de votos fue de 11.549 y se mantuvo su representación parlamentaria (GRAYSON, 1968, p. 188).

donde sostuvo que para enfrentar la amenaza comunista en el seno de la democracia había dos caminos posibles:

El primero, el que ha escogido ahora el Gobierno de Chile: excluir al Partido Comunista de la vida legal y perseguirlo policialmente. El segundo, mantener al Partido Comunista dentro de la vida legal, castigar sus actos o hechos antidemocráticos y antinacionales y vaciarlo de contenido en la cuestión social (CASH MOLINA, 1986, p. 190).

Con el objetivo de “vaciar de contenido” al PC, impedir el crecimiento y que perdiera al proletariado como la base social que lo sustentaba, los falangistas propusieron una reforma agraria y la legalización de la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC). Asimismo, confeccionaron una serie de Planes de Viviendas Populares, con lo que buscaban “captar” la atención de militantes comunistas y que se sumaran al proyecto falangista. En 1949 la Falange formó parte de la alianza electoral denominada “Falange Radical Agrario Socialista” (F.R.A.S), integrada por el Partido Agrario Laborista y al Partido Radical Democrático y el Socialista, cuyo principal objetivo era oponerse al gobierno de González Videla. Ésta fue la única fuerza que asumió la defensa de los trabajadores y la lucha contra la *ley maldita*. Con estas medidas, los falangistas recibieron duras críticas por parte del conservadurismo católico y la Iglesia, así como del resto de las fuerzas políticas de derecha que apoyaban la proscripción del PC.

Los falangistas se alejaron de los anticomunistas recalcitrantes, considerados como los defensores de los intereses de la clase dominante:

Este anticomunismo que puede desembocar en represión policial y lucha violenta, a nuestro juicio conduce precisamente a robustecer el comunismo [...] El anti-comunismo de los ricos y poderosos destinados a preservar sus ventajas sociales, no convencerá a los pobres de la tierra (MONTALVA, 1947, p. 109).

El 27 de junio de 1947 Eduardo Frei Montalva pronunció un discurso titulado “Comunismo y anti-comunismo” donde sostuvo que el nuevo enemigo que debía ser combatido eran los anticomunistas:

Hay quienes son anticomunistas, porque están por la defensa del orden establecido, es decir del sistema capitalista y del imperialismo. Otros son anticomunistas por miedo, para defender sus intereses; también estamos contra ellos. [...] El anticomunismo es más grave que el comunismo mismo (FREI MONTALVA, 1947 apud FERNÁNDEZ LARRAÍN, 1958, p. 9).

Otro de los hitos que impulsó un cambio radical en el partido fue el triunfo de Carlos Ibáñez del Campo, en 1952, y el fracaso de la Falange de las elecciones parlamentarias de marzo de 1953 (2,8% de la votación nacional). Allí comenzó la etapa final de la Falange y la transición a un nuevo proyecto político que dio lugar a la formación del PDC.⁸ El giro ideológico del pensamiento falangista estuvo marcado por un nuevo concepto: “*democracia proletaria*”, que fue propuesto por Bernardo Leighton, el cual comenzó a circular entre los escritos falangistas. Posteriormente, dicho concepto fue sustituido por *comunitarismo*, cuyo núcleo teórico heredó el PDC. El cooperativismo fue un tema frecuente en *Política y Espíritu*, al cual se lo presentaba como “un sistema de propiedad alternativo a la propiedad privada y colectiva de los medios de producción” (FARIÑA VICUÑA, 1990, p.136). En el marco de la Guerra Fría, los militantes falangistas preconizaron el cooperativismo entre las comunidades más empobrecidas, como una suerte de “antídoto” contra el comunismo.

REFLEXIONES FINALES

El análisis de las distintas actitudes de la Falange frente al comunismo, nos permitió mostrar las oscilaciones del partido, el cual tuvo sus orígenes en la derecha conservadora y paulatinamente buscó algunos acercamientos con sectores de la izquierda. Hemos visto que la forma en que estos católicos percibieron al comunismo no fue lineal, sino que su discurso fue mutando en función de las coyunturas políticas externas e internas. Por supuesto que la manera de pronunciarse a favor o en contra del PC estuvo fuertemente asociada al contexto internacional, principalmente a los acontecimientos que tuvieron lugar tras el fin de la Segunda Guerra y el inicio de la Guerra Fría.

⁸ El Partido Demócrata Cristiano se fundó oficialmente el 28 de julio de 1957, producto de la fusión de la Falange Nacional, Partido Conservador Social Cristiano, junto a pequeñas agrupaciones independientes como el Partido Nacional Cristiano y los denominados agrarios laboristas.

Si en una primera instancia la Falange adoptó una posición de tercera fuerza, entre 1941 y 1945 comenzó asumir ciertos “compromisos” con la izquierda y el partido radical, abandonando la postura aislacionista. Cabe destacar que los falangistas fueron duramente criticados por su “indefinición política”. Por mencionar un ejemplo, en 1939 firmaron un pacto parlamentario con el Frente Popular, pero al año siguiente le prestaron su apoyo al conservador Eduardo Cruz Coke como parte de una “plataforma social-cristiana” contra un oponente del Frente Popular en una elección senatorial en Santiago (LA FALANGE..., 1940).

La Falange Nacional combinó un anticomunismo con simpatías por formas autoritarias y una concepción de la sociedad fundamentada en un Estado organicista. En 1948 su pronunciamiento contra la proscripción del PC le causó fuertes confrontaciones con miembros conservadores del clero. El apoyo tácito al PC debe ser entendido en relación a su postura legalista, ya que los falangistas rechazaban todo acto que distorsionara o corrompiera el curso del sistema democrático. El viraje falangista se explica por la llegada de la nueva generación de jóvenes conocidos como los “marineros”, los fracasos electorales, la derrota de los fascismos europeos y el consecuente triunfo de los Aliados y la emergencia de los Estados de Bienestar. Pese a sus esfuerzos, los falangistas no lograron convertirse en una fuerza política relevante para desafiar a la derecha tradicional. A partir de 1945 el lento giro político de la Falange se evidenció en su opción por la cuestión “popular” y el rechazo explícito a los sectores anticomunistas. La etapa “popular”, que se inició en 1945, recién se materializó con el gobierno de Eduardo Frei y sus políticas de desarrollo comunitario a partir de 1964, lo que significó “la pérdida del control estatal” para la derecha tradicional (CORREA SUTIL, 1989).

Por último, desechamos una tesis comúnmente instalada que parte de la idea de que, a partir de la década de 1950, los falangistas y consecuentes demócratas cristianos abandonaron sus idearios corporativistas y abrazaron los principios de la democracia liberal y la economía capitalista, proponiendo reformas para modernizar las estructuras socioeconómicas. Consideramos que los postulados corporativistas permanecieron en latencia y reaparecieron en momentos de crisis del sistema político. Resulta evidente que en 1960 militantes demócrata cristianos continuaban escribiendo sobre las sociedades intermedias y el Estado orgánico. Bajo el gobierno de Eduardo Frei se aplicaron un conjunto de políticas que tuvieron una impronta corporativista social, a saber las políticas de regionalización, la promoción popular con organizaciones de bases funcionales (como los centros de madres) y territoriales (como la junta de vecinos). Todas ellas reflejaron la vieja preferencia del corporativismo socialcristiano por los organismos intermedios (CORREA SUTIL, 2008). A mediados de 1960, el

corporativismo anti-estatal experimentó una revitalización tras la fundación del Movimiento Gremialista, fundado por Jaime Guzmán en la Universidad Católica, cuyo ideario comenzó a difundirse a través del diario *El Mercurio* y de revistas conservadoras como *Portada* y *Qué Pasa*.

REFERENCIAS

- CASH MOLINA, Jorge. *Bosquejo de una historia*. Santiago: Imprenta Pucará, 1986.
- CATALÁN, Gonzalo. Notas sobre proyectos autoritarios corporativos en Chile: la revista estudios, 1933-1938. En: BRUNNER, José Joaquín; CATALÁN, Gonzalo. *Cinco Estudios sobre Cultura y Sociedad*. Santiago: FLACSO, 1985. p. 177-243.
- CORREA SUTIL, Sofía. El corporativismo como expresión política del socialcristianismo. *Revista Teología y Vida*, Santiago, v. 49, n. 3, p. 467-481, 2008.
- _____. El pensamiento en Chile en el siglo XX bajo la sombra de Portales. En: TERÁN, Oscar. *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*. Buenos Aires: Fundación OSDE, 2004. p. 2011-302
- _____. La derecha en Chile contemporáneo: la pérdida del control estatal. *Revista de Ciencia Política*, Chile, v. 11, n. 1, p. 5-19, 1989.
- COVARRUBIAS, María Teresa. *1938: la rebelión de los jóvenes*. Santiago: Aconcagua, 1987.
- CHILE. *Ley n ° 8987*, de 3 de septiembre de 1948. Defensa Permanente de la Democracia. Diario Oficial, de 3 de septiembre de 1948.
- DÍAZ NIEVA, José. *Chile: de la falange nacional a la democracia cristiana*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2000.
- FALANGE NACIONAL. *La falange y la política internacional de Chile: antecedentes y documentos*. Santiago: Departamento Nacional de Cultura y Propaganda, 1943.
- _____. *Puntos fundamentales del programa de la Falange Nacional, estatutos de la Falange Nacional, primer congreso provincial de Santiago*. Santiago: Gutemberg, 1940.
- _____. *Segundo Congreso Nacional falangista convocado por la directiva nacional, 17 al 19 de julio*. Santiago: Talleres gráficos gutemberg, 1941.

FARIÑA VICUÑA, Carmen. El pensamiento corporativo en las revistas “Estanquero” (1946- 1955) y “Política y Espíritu” (1945- 1975). *Revista de Ciencia Política*, Chile, v. 13, n. 12, p. 119-142, 1990.

_____. Notas sobre el pensamiento corporativo de la juventud conservadora a través del periódico “Lircay” (1934–1940). *Revista de Ciência Política*, Chile, v. 9, n. 1, Santiago, p. 119-142, 1987.

FERNÁNDEZ LARRAÍN, Sergio. *Falange Nacional, democracia cristiana y comunismo*: texto de la conferencia que el Sr. Fernández Larraín dio en el Club Fernández Concha. 3. ed. Santiago: ZAI, 1958.

FREI MONTALVA, Eduardo. *Memorias 1911-1934*: correspondencia con Gabriela Mistral y Jacques Maritain. Santiago: Planeta, 1989.

_____. *“Política y Espíritu”*. Santiago: Pacífico, 1946.

_____. *“Política y Espíritu”*. Santiago: Pacífico, 1947.

GARAY VERA, Cristián. *El partido agrario laborista, 1945-1958*. Santiago: Andrés Bello, 1990.

GRAYSON, George. *El Partido Demócrata Cristiano de Chile*. Santiago: Francisco de Aguirre, 1968.

LARSON, Óscar. *La ANEC y la democracia cristiana*. Santiago: Ráfaga, 1967.

LA FALANGE apoya a Crui-Coke. *Lircay*, 7 de marzo, 1940.

GARRETÓN, M. A. La flecha de nuestro emblema. *Lircay*, Santiago, n. 49, 9 ene. 1937.

_____. Principios de la juventud conservadora. *Lircay*, n. 2, 29 Jul. 1934.

LOS VEINTICUATRO puntos fundamentales de la Falange Nacional. abr. 1939.

LIRCAY. El corporativismo y la clase media. *Lircay*, Santiago, n. 1. ago. 1934

UNA NUEVA economía. *Lircay*, Santiago, n. 17, 11 oct. 1935.

SZNAJDER, Mario. El nacionalsocialismo chileno de los años treinta. *Mapocho*, Santiago, n. 32, 1992.

VALDIVIA ORTIZ DE ZÁRATE, Verónica. Nacionalismo e ibañismo. *Boletín de historia y geografía*, n. 8, 1995. Serie de investigaciones, Universidad Católica Blas Cañas.